

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: trimestre... Pesetas 2,50  
 Provincias: trimestre... » 3

## REVISTA TAURINA

## PRECIO PARA LA VENTA

25 números ordinarios... Ptas. 2,50  
 25 id. extraordinarios... » 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

## SUMARIO

Que vengan aquí, por J. Sánchez de Neira.—Apuntes de un torero, por Sobaquillo.—Nuestro dibujo, por M. del Tódo y Herrero.—Capotazos, por Don Cándido.—Anuncio.

## QUE VENGAN AQUÍ

**N**O HAY que darle vueltas. Las corridas de toros no han de tomar en París carta de naturaleza. Son muchas las causas que han de imposibilitarlo, aparte de que el carácter de los naturales de aquel país sea completamente opuesto á fiesta que pueda serles más ó menos antipática ó repulsiva, á algunos, que no á todos. En general, no son los franceses de hoy muy dados á espectáculos de cierta seriedad—y seriedad tienen las corridas, aunque haya quien lo niegue,—y la prueba es que el gran teatro de la Opera no podría sostenerse sin la fuerte subvención que del Gobierno recibe, porque allí rara vez se llenan las localidades, sea quien quiera el tenor ó la tiple que funcione: otro tanto sucede con el teatro francés propiamente dicho, donde el drama tiene gran atractivo, así trabaje la inimitable Sarah Bernard; y sucedería lo mismo con los demás teatros, si en ellos no se representasen piezas de dudosa moralidad ó de gran espectáculo, que es á lo que más afición demuestra allí la gente menos instruída, y aun mucha parte de la «burguesía».

Así como en Madrid toda la población, sin exceptuar personas, gusta del drama y la comedia, y una gran parte de las piecitas y las tonadillas que hoy se llaman juguetes cómico-líricos-bailables y qué sé yo cuánto más, de igual modo en París muestran las mismas aficiones, pero lo cierto es que en uno y otro lado los teatros pasan mísera existencia y arrastran lánguida vida. Quiero, sin embargo, hacer excepción en favor de España, ó al menos de Madrid, por lo que respecta á la ópera y á la música clásica. Nuestro regio coliseo sostiene sin subvención alguna, antes bien ganando dinero, las primeras y más costosas compañías de ópera, y nuestros conciertos musicales cuentan los llenos del gran local teatro en que se verifican por funciones.

En lo demás, ya no nos parecemos á los franceses, y eso que mucho de ellos se nos ha pegado. En Madrid, el artesano que durante una semana ha trabajado en su taller, de día y de noche, ganando buen estipendio—no el jorna-

lero, que el que le pagan no le alcanza ni para comer;—el empleado, el comerciante, el artista, el propietario y todo el que puede destinar un doblón al mes á su recreo y expansión, salvo menguadas personalidades, procuran un billete en cuanto llega un domingo para ver los toros, presenciar el valor del hombre, su habilidad y gentileza, y cada uno, según sus medios de subsistencia y de vivir, acompaña de la familia, de los amigos y de las personas queridas, porque en aquella fiesta goza como en ninguna otra, entona sus ánimos viriles y repone sus fuerzas con la alegría del entusiasmo. En París, destinase el domingo á... á qué dirán ustedes? Pues á comer, beber y... arder en las cercanías ó pueblos inmediatos, como aquí hacen los pobres aficionados al «peleón» en el Puente de Valdecañas, en las Ventas ó en Tetuán.

Son costumbres opuestas, muy arraigadas en uno y en otro pueblo, dignas ambas de respeto por lo que tienen de tradicionales, y no es ocasión la de este artículo para compararlas. Haga cada uno de su capa un sayo, como dice el refrán, y dejemos que los que van á los toros vuelvan contando á sus amigos los lances de la fiesta, y que el retorno de los que van al campo sea «entre dos luces», y «dobles» tanto ellos como ellas. No puede exigirse de pronto la abdicación ni el abandono del ejercicio consuetudinario al que constantemente le practica, y nuestros vecinos, que son más amigos de adquirir y guardar que nosotros, y, por consiguiente, menos dádivosos y espléndidos que los españoles, no dejarán tampoco su ocupación diaria por asistir á un espectáculo que costándoles dinero no les proporciona utilidad positiva é inmediata para su caja ó para su persona. Consienten, y aun desean, que allí se implanten toda clase de industrias, comercios y ensayos artísticos y científicos, pero es preciso que les rinda algunas utilidades, que les deje algún producto, que el dinero que allí se gaste, allí quede y no pase á manos extranjeras.

Ese ha sido uno de los principales motivos, esa es tal vez una de las causas principales, aunque no sea la más importante, para que las fiestas de toros que ahora se dan en París estén poco concurridas. Pues qué, una población que hoy contiene seguramente dos millones y medio de habitantes, ¿no puede suministrar veinte mil para que presencien un espectáculo completamente nuevo? ¿Tan poco aficionados son los franceses á cuanto sea novedad y magnificencia?

No: es que la construcción de la mejor Plaza de Toros que existe se ha hecho con capitales extranjeros; es que su explotación corre á cargo de gente extraña á aquel país; es que los elementos de que la fiesta se compone son puramente nuestros en todos sus detalles; y es que la utilidad, el beneficio que pudiera producir, habría de salir de allí para venir aquí, y á eso no contribuyen nunca los franceses, que miran ante todo por sí y para sí, trabajando siempre *pro domo sua*.

Véase lo que sucede con la torre Eiffel, que sin ser un objeto útil, sin servir para otra cosa que para subir y bajar, está produciendo diariamente muchos miles de francos. Como que ha sido, es y será francesa, antes, durante y después de la Exposición.

Sin embargo, es posible, y aun probable, que en París mismo llegue á fructificar la semilla sembrada con tanto acierto y á costa de grandes dispendios por la empresa que ha construído la soberbia Plaza del Bois de Boulogne, por más que aquella población sea de distinta sangre que nosotros, y diferente también á la de sus paisanos del Mediodía, á quienes gusta cada vez más la lidia taurina. Principio quieren las cosas; y cuando estas tienen atractivo por sí mismas, poco á poco se acostumbra cualquiera á contemplarlas, primero con indiferencia, luego con interés, y por último con cariño. Empiecen perdiendo dinero los empresarios, continúen dando funciones este año, y el que viene, y el otro, aunque no haya Exposición, que ya se repondrán de lo perdido; que *machacando* y con paciencia llegará á formarse allí un partido taurófilo que durará más ó menos tiempo, pero que se formará, y sostendrá el espectáculo y dará utilidades. La primera vez que en Madrid se bailó el cancan, allá por los años 1865, avergonzóse el público, protestó y el baile fué prohibido y multada la empresa y multados los danzantes, que este pueblo no quería presenciar un escándalo indecente que rechazaban su cultura y su dignidad; pero á los tres años, á pesar de tales escrúpulos, hartáronse de bailar cancan en todas partes, y no hubo nadie que dejase de ver tan lúbrica danza, hasta que el descrédito la arrastró fuera de nuestra patria.

En suma: que en mi opinión ha de ser muy difícil y casi imposible implantar en París, de una manera permanente, las corridas de toros; pero no es imposible, antes bien parece seguro que lo que hoy resisten los franceses, mañana



lo aplaudan y pasado les entusiasme; por más que, como fiesta especialísima é inimitable, vuelvan pasado algún tiempo sobre su acuerdo, se enfríen y la abandonen. Por eso digo que no tomará allí carta de naturaleza.

Después de todo, el interés de los españoles no está en trasplantar á otro país las funciones de toros sino en conservarlas, y acrecentarlas, y no mixtificarlas en nuestro privilegiado suelo; los que quieran verlas, admirarlas y quedarse extáticos de asombro, QUE VENGAN AQUÍ.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

## APUNTES DE UN TAURÓMANO

### I

VIENDO la *Séraphita* de Balzac, encuentro la siguiente observación:

«Al mirar en un mapa las costas de Noruega, ¿qué imaginación no se maravilla ante sus caprichosos recortes, especie de encaje de granito? ¿No se diría que la Naturaleza se ha complacido en dibujar con indelebles geroglíficos el símbolo de la vida noruega, dando á estas costas la configuración de las espigas de un inmenso pescado? Porque la pesca forma el principal comercio y constituye casi toda la alimentación de un puñado de hombres, etc., etc.»

Y al margen de este párrafo (*Obras completas de Balzac*, tomo XVI, pág. 209) escribo:

«La Naturaleza es así. ¿No se diría que también se ha complacido en dibujar el símbolo de la vida española, dando á la Península la configuración de una inmensa piel de toro?»

### II

¿Cómo me las compondré, cuando en la *Historia de España contada por Sobaquillo* llegue á los siglos XVI y XVII, para hablar de nuestros famosos tercios en Flandes?

No acierto á comprender qué «tercios» sean estos. Allí no pasamos nunca del primer «tercio» de la lidia. Poníamos picas nada más.

Y nótese que, aun sin pasar del primer tercio, nuestros mayores estaban muy por debajo de los actuales varilargueros. Sin duda eran las reses de extraordinaria pujanza; porque ellos no metían el palo dos veces. Se contentaban con poner «una pica» en Flandes.

### III

Una frase de Pepeillo, inédita.

Llegó á España la noticia de la ejecución de Luis XVI; y como se hablara de ella delante del famoso torero sevillano, este preguntó:

—¿Y qué muerte han dao á zu Majestá?

—Lo han degollado.

—¿Degoyao? ¡Nunca zerán torero ezo franceze!

### VI

Anécdota moderna.

Siendo ministro de la Gobernación D. Francisco Romero Robledo, estaban una noche haciéndole la tertulia varios de sus amigos, y entre ellos Rafael Molina.

Se hablaba de toros, y tanto por halagar al ministro, gran lagartijista, como al maestro, todos se declararon entusiastas de Lagartijo, mezclando con estos elogios agrias censuras á Frascuelo y su estilo, por creer quizás que así agradaban más al de Córdoba y al de Antequera.

—Vamos, caballeros — dijo D. Mariano Zacarías Cazorro, que se hallaba presente; — no hay que quitar nada á Salvador.

Y en breves frases puso de relieve todos los méritos del intrépido espada.

—¡Choque usted! — exclamó Lagartijo levantándose de su asiento y tendiéndole la diestra; — ya veo que aquí no hay más frascuelistas que usted y yo.

### V

¿De cuántas antinomias y contradicciones está lleno el toro?

El ideal de los diestros consiste en *coger los blandos*; y, sin embargo, su aspiración se cifra en *coger los duros*.

### VI

En un exámen de segunda enseñanza.

—¿Cuántas clases de sangre hay?

—Sangre roja y sangre blanca; sangre caliente y sangre fría.

—¿Nada más?

—Sangre venosa y sangre arterial.

—¿No hay otra clase de sangre?

—Como no sea la sangre torera...

### VII

Disputaban un día Gayarre y Frascuelo acerca del canto y el toro, queriendo cada cual para su respectivo arte la supremacía, en punto á dificultades y obstáculos que vencer.

—No le des vueltas — concluyó Salvador; — el toro tiene más mérito que el canto.

—Pero ¿por qué?

—Porque antes de trabajar tú ensayas... ¡y yo, no!

### VIII

16 de Agosto. — Leo en los periódicos que el Gordo y dos banderilleros suyos han sido presos en Portugal, por haber agredido á un comisario de ferrocarriles.

Los periódicos que dan esta noticia no consignan una circunstancia atenuante que hay en favor del Gordo y sus compañeros.

Y es que dicho comisario se llama *Pita*.

¡Pita!

Cuando eso es en España tan formidable, ¿qué no será en Portugal?

### IX

En el café Suizo.

Se habla de riquezas artísticas delante de un señor muy ignorante y muy aficionado á toros.

—Lo mejor que hay en Madrid — dice uno — es *La Perla de Rafael*.

Y mi hombre pregunta:

—Y ¿cuánto le ha costado esa alhaja á Lagartijo?

### X

Meditación.

¿Por qué se ha dado á la *muleta* este nombre?

Porque en cuanto la maneja un matador, sabemos de qué *pie cojea*.

SOBAQUILLO

## NUESTRO DIBUJO

TOREO MEXICANO. — SUERTE DE LAZAR

Si es plausible el deseo del valiente diestro Ponciano Díaz de apreciar y estudiar el toro en sus mismas fuentes, no hubiéramos tenido ocasión de conocer la parte peculiar del mexicano, compuesta de las diversas suertes que en conjunto reciben el nombre de *jaripeo*, y practicadas recientemente en nuestro circo taurino por el mismo con el concurso de los *charros* Orpeza y González.

Entre estas suertes se encuentra la de lazar. Su introducción en las plazas de México es una derivación natural del uso constante que de ella hacen en el campo los *gauchos* de aquel país, tanto para la caza del búfalo ó toro salvaje como para la aprehensión ó sujeción de reses bravas, que por su corpulencia ó resistencia dificultan otros medios de cobrarlas sin exposición ó riesgo.

El lazo es ni más ni menos que una cuerda delgada á simple vista, pero de gran fortaleza y algunos metros de longitud.

Tal y como le hemos visto manejar últimamente, el jinete al presentarse en la arena lleva el lazo perfectamente arrollado en su mano derecha. Al empezar la persecución del cornúpeto, y mientras se van calculando las distancias, el diestro, formando sobre su cabeza una especie de molinete, va desarrollando paulatinamente el lazo hasta adquirir la medida deseada, y determinando con exactitud el terreno entre el toro y el caballo, le despidió con dirección al primero, que sujetado por los cuernos al caer hábilmente entre ellos, le imposibilita por completo, debilitándole la cabeza, principal asiento de la fuerza de estos animales.

Arrojase el lazo también á los pies y manos de la fiera, recibiendo en el primer caso el nombre de *pal* y en el segundo el de *mangana*. Sujeta unas veces ambas extremidades y otras una sola, pero para el objeto de rendirla, es lo mismo, puesto que trabadas las manos ó patas, ya sean juntas ó separadas, quedan contrarrestadas hasta los más pequeños movimientos.

Y si esto puede conseguirlo fácilmente un jinete, dicho se está que cuando son dos en la forma que indica nuestro dibujo, no tarda el buey ó novillo en desplomarse en tierra, privado de fuerzas y falto de equilibrio.

Tan generalizado está el lazo en los cosos de México como aquí los cabestros, á los que allí sustituyen, sacando ventaja en la brevedad. El ganado del país es tan desigual que se da el caso de que en una misma corrida tengan que retirarse tres ó más toros que el público rechaza; cuando esto sucede se ordena lazo y en un instante vuelven los rechazados al corral por este procedimiento.

Aun cuando nosotros, por regla general, damos más al toro que al torero y no vemos con mucho gusto (hay que confesarlo) la pujanza y bravura de aquel reducida á la inacción por medio del lazo, debemos convenir que la suerte es vistosa por la precisión en ejecutarla y la agilidad y desenvoltura de los jinetes mexicanos.

M. DEL TODO Y HERRERO.

## Capotazos.

Y sigue la racha.

Después de los escándalos de Santander y Zaragoza, de que dimos cuenta en el número anterior, ha entrado en turno Valladolid. La capital de Castilla la Vieja, sin embargo, no ha llegado hasta la destrucción y el incendio, contentándose sólo con arrojar los alborotadores al redondel lo que encontraron á mano, y de sufrir algunos de ellos las consecuencias de lanzarse á la arena.

El motivo de la bronca no hay que preguntarlo. Un toro que no entra á varas y es condenado á fuego; el público que pide su retirada al corral, oponiéndose á que lo banderilleen; la cuadrilla que se guarece en la barrera de los proyectiles que llueven sobre ella; gran número de espectadores que invaden el redondel y hacen atrocidades con el toro; éste que se defiende como puede, dejando sin sentido á alguno; salida de los embolados, que aumentan la confusión y el escándalo, y demás detalles inherentes á tan divertido espectáculo.

Total: media docena de heridos vistos, un diluvio de contusiones y cardenales que no se ven y la fuerza despejando y poniendo fin á tan edificante escena.

Veremos qué capital ó pueblo es el encargado de continuar en la presente semana estas gloriosas hazañas.

\*\*\*

Fuera de casa.

Nos referimos á París, donde si no cauja ahora nuestra fiesta nacional, no será por falta de toros ni de toreros.

Sabido es que ni en el circo de los landeses ni en la calle de la Federación, se ha llegado á conseguir un *succés* con la lidia de reses bravas. Después de esto todas las esperanzas estaban puestas en la Plaza del Bosque de Bolonia, cuya inauguración tuvo por fin efecto el 10 del actual.

Esta se verificó con extraordinario lujo y el aparato con que acostumbran á realizarse en España las corridas reales. Destacamento de guardia amarilla; una docena de alguacillos; carroza para los rejoneadores; lacayos con libreas; palafreneros, caballos, numeroso servicio de Plaza y las cuadrillas de Currito, Felipe García, Angel Pastor y Paco Frascuelo, compuestas del matador y cuatro banderilleros. Se conocía desde luego que en su organización intervienen personas inteligentes en la materia.

El ganado fué de Veragua y Patilla, y no diremos que dió juego, puesto que no es fácil que lo dé, suprimiéndose las principales suertes, pero sí que se prestó á los flores que pueden conseguirse con el capote y las banderillas. En este concepto, los diestros que más se lucieron fueron Angel Pastor y Paco Frascuelo, especialmente el primero, que ya celebraríamos verle aquí adornándose y trabajando como lo hizo junto al Sena.

También gustaron mucho los caballeros portugueses Tinoco y Dorrego.

La Plaza, de la que nos ocuparemos con más detención próximamente, está perfectamente construida, y reúne las condiciones de comodidad apetecibles, conteniendo además todas las dependencias indispensables, y algunas más para otras aplicaciones y exhibiciones de objetos relacionados con la tauromaquia.

Y aun con todos estos detalles, al pensar en las corridas de París, no podemos apartar de la imaginación la idea de la mojiganga.

En el interior.

La fiebre del toro. En la semana que ha terminado no ha habido capital de provincia, cabeza de partido ó pueblo de alguna importancia, que no haya tenido su correspondiente fiesta. San Sebastián, Barcelona, Coruña, Badajoz, Huelva, Ciudad-Real, Gijón, Cartagena, Játiva, Sigüenza, El Escorial, San Ildefonso y cien puntos más que no recordamos, han aparecido en las columnas de los diarios noticieros, como cabeza á los telegramas en que se participaba el resultado de las funciones.

Y ¡cosa notable! En la mayor parte de ellas las reses lidiadas han sido magníficas y los diestros las han despachado á soberbias estocadas, obteniendo las orejas, siendo obsequiados con música y regalos, sacados en hombros de la Plaza, etc.

Decididamente en Madrid somos muy desgraciados, porque vienen todos esos maestros á nuestro circo y, bien porque el ganado sea malo, los matadores estén con poca fortuna ó no entendamos una palabra, es el caso que apenas encontramos corrida á satisfacción.

\*\*\*

El notable escritor taurino Orts y Ramos (Niño de Dios), ha puesto á la venta nuevas ediciones de sus libros *Recortes y gallos* y *Necróloga taurina*. Es la mejor prueba del mérito que encierran.

El mismo autor prepara otra obra, *El año taurino 1889*, para la terminación de la temporada, que revestirá ciertamente novedad. Tomando por modelo *La vida en Madrid*, de Sepúlveda, se ocupará de múltiples y variados asuntos taurómicos, ilustrándola gran número de grabados, viñetas y retratos, y llevará un prólogo del doctor Thebussem y notas de otros autores.

Le auguramos excelente acogida.

DON CÁNDIDO.

18 Agosto 1889.

ÚNICOS AGENTES  
PARA LA VENTA Y SUSCRIPCIÓN DE  
LA LIDIA  
EN LA ISLA DE CUBA  
Señora Viuda de Pozo é Hijos.  
GALERÍA LITERARIA  
Calle del Obispo, núm. 55.—Librería,  
Habana.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid.